E

n el artículo titulado [Una invitación a la teoría (contable)](https://doi.org/10.15332/25005278.7865), escrito por Pierre Jinghong Liang y traducido por Carlos Orlando Rico Bonilla, publicado por la colombiana Revista Activos, 20(1), 9-23, leímos esto: “*Cosmovisiones de la contabilidad ―Dentro del amplio marco de la gestión organizacional, la contabilidad ofrece una sorprendente matriz de cosmovisiones alternativas: Ijiri (1967) y Mattessich (1964) acentúan la elegante estructura matemática de la teneduría de libros y la contabilidad; un renacimiento moderno de esto se encuentra en Arya et ál. (2000). Sterling (1970) enfatiza en la teoría de la decisión. Gonedes y Dopuch (1974) y Beaver (1981) resaltan el papel informativo de la contabilidad para los mercados de valores, paralelo a las finanzas modernas. Demski y Feltham (1976) fueron pioneros en el enfoque económico de la información, ampliado por Christensen y Demski (2002) y Christensen y Feltham (2002, 2007). Hilton (1985) incorpora la psicología matemática a la teoría de la elección y el uso de la información contable. Watts y Zimmerman (1986) presentan una teoría positiva de la contabilidad. Ball (1989) examina a la contabilidad en el contexto de una firma que sirve como intermediario especialista en contratación. Sunder (1997) ofrece una teoría de la contabilidad basada en un entendimiento amplio de los contratos. Más cosmovisiones alternativas van emergiendo a medida que el campo académico evoluciona, de manera fluida con las instituciones contables que la estudian. ―La belleza y la atracción de la teoría es que ninguna cosmovisión individual es necesariamente “correcta”. Christopher Sims (1996) ofrece una visión pragmática de la teoría como integración de datos. Es decir, los avances científicos son “descubrimientos de formas de condensar datos relativos al mundo […] con una pérdida mínima de información” (p. 105). En otras palabras, la teoría es útil porque “proporciona una estructura para organizar nuestros pensamientos sobre algún conjunto de fenómenos” (Christensen y Demski, 2002, p. 6). Se puede agregar que, para diferentes conjuntos de fenómenos, la visión del mundo (o la teoría) que acumula la mayoría de los datos (con la mínima disminución de información) puede resultar diferente. La teoría ofrece un buffet, no una sola comida*.” Mientras funcionarios administrativos y judiciales, así como profesores de derecho y contaduría, consideran que la contabilidad es una mera técnica, nos encontramos que el pensamiento de quienes están siendo capaces de ir más allá del hacer ha venido planteando y replanteando teorías para explicar la contabilidad, proceso en el cual ninguno se ha remitido a la legislación, el derecho o la regulación estatal, para decir que la contabilidad simplemente es un instrumento de los gobernantes para documentar las acciones de su interés, en forma que les convenga. Sabemos que antes si existieron intentos, propuestas, teorías de corte legal, pero afortunadamente los pensadores contables han sabido mantener que la tarea de la contaduría gira en torno a las empresas, las que son uno de los actores fundamentales de la economía. Ojalá algún día en Colombia se resuma el pensamiento contable colombiano como lo hizo Jinghong.

*Hernando Bermúdez Gómez*